

De cómo una fantasía dio nacimiento al fantasma

Sergio Campbell*

Resumen

El término fantasma surge de la traducción del francés de *fantasme*, que se diferencia de *fantôme* y *fantaisie*. Para la tradición analítica francesa, esto no conllevó ningún problema, pero el pasaje de lengua al castellano, supone algunos problemas que escapan a la traducción, sino que más bien se trata de doctrina. En alemán, *phantasie*, se traduce como fantasía, y así se ha hecho en castellano cuando se tradujo a Freud; el inconveniente surge cuando se traduce a Freud al francés, y luego, con el desembarco del lacanismo a Latinoamérica aparece el término *fantasme* en vez de *fantaisie*. ¿Cómo se resuelve?

Palabras clave: fantasme, fantasma, fantasía

Abstract

The term phantasm arises from the French translation of *fantasme*, which is differentiated from *fantôme* and *fantaisie*. For the French analytical tradition, this did not entail any problem, but the passage from French to Spanish entails some problems that are not a matter of translation, but rather of doctrine. In German, *phantasie* is translated as fantasie, and this is how it was done in Spanish when Freud was translated; the problem arises when Freud is translated into French, and then, with the arrival of Lacanism in Latin America, the term *fantasme* appears instead of *fantaisie*. How is it solved?

Key words: fantasme, phantasm, phantasie.

De cómo introducir una sábana blanca.

¿Hay algo más aterrador para las fantasías infantiles que un fantasma? Esa sábana blanca con unos agujeros por ojos que se desplaza flotando. El fantasma no tiene pies, pero te alcanza; el fantasma no tiene boca, pero te habla; el fantasma no tiene brazos ni manos, pero te atrapa; el fantasma no tiene, no tiene, no tiene; y es desde su no tener que paraliza. Pero entonces, si aparentemente el fantasma sólo puede definirse a partir de lo que no tiene, o también, por lo que no es, puesto que el fantasma no es un ser humano, al menos no tiene su aspecto; tampoco es un animal, ni nada que pertenezca al mundo de los vivos, pero tampoco de los muertos; el fantasma no es un vegetal ni un mineral. Entonces, si para decir fantasma tenemos que aludir a lo que no tiene y a lo que no es: ¿Qué es un fantasma? Y digo *un*, y no *el*, porque hay que recorrer un largo camino filosófico para llegar al concepto, pasar del particular al universal no es algo fácil de tragar, sobre todo en el mundo infantil, o tal vez no, tal vez es ahí donde se realiza la operación, precisamente ahí, en el mundo donde la casualidad es ley y donde todo vive. ¿Definirlo por lo positivo? El fantasma es... y ahí nos quedamos varados, ya que sería una simplificación emparentarlo con un espectro. Si reducimos su significado a lo que nos ocupa, y no nos vamos para el lado de la óptica (no deja de ser interesante que la palabra espectro haya nacido en la óptica), un espectro es la imagen de una persona muerta. Se ve entonces, que espectro y fantasma no coinciden

(aunque se toquen en la transparencia mortífera), porque la imagen del fantasma, es la de la sábana; no es lo mismo intentar tocar la imagen del muerto –la mano pasará de largo en tanto no hay un cuerpo, sólo una imagen como si se tratara de un holograma– que tirar de la sábana y encontrarse con que debajo de ella no hay nada, en el caso de que se pudiera hacer tal cosa, porque si bien los fantasmas nos atrapan, no es fácil atraparlos a ellos ya que, parafraseando a Marshall Berman (1988), todo fantasma se desvanece en el aire. Se habrá notado que pasé del particular, o singular, al plural, que no significa universal. No estamos en condiciones, al menos por ahora, de hablar de El fantasma.

Un fantasma visita a Freud

Hablamos de niños, y hablamos de Freud, porque nos encontramos en un campo, un campo discursivo llamado Psicoanálisis. Decir campo no evoca aquí a ríos y montañas, árboles y arroyos; un campo es un recorte, y en ese recorte se dan a ver fenómenos que adquieren, por la lupa a través de la cual se los observa, un nuevo sentido, otro sentido, porque se sabe, casi todas las palabras utilizadas por Freud (no me le animo al “Todas”) vienen de otro lado, tienen su propia historia, su propio recorrido, como la palabra *trieb*, que ha sido tan maltratada en las traducciones, y que viene de la físico-química, la bien amada de Freud. Una pequeña digresión que tal vez no lo sea, ya que abro una ventana, por la cual podremos asomar las narices, o saltar y atravesarla. Durante mucho tiempo creí que la palabra pulsión no existía en castellano, y que fue una apropiación de la pulsión que nos vino, vía Lacan, del francés, algo que los diccionarios venían a corroborar; así por ejemplo en la Enciclopedia Universal de Espasa Calpe (2005), puede leerse: “Pulsión *f. psicol.* Según el psicoanálisis, impulso o fuerza que conduce a los

seres vivos a realizar determinadas acciones, como satisfacer sus necesidades primarias sexuales”. Con sólo hacer un breve recorrido histórico, podemos comprobar que el término *trieb* fue originalmente traducido como instinto, y que sólo a partir del “retorno a Freud” realizado por Lacan, el término *trieb* comenzó a ser traducido, pero también pensado, como pulsión. Lo que la definición que da el diccionario demuestra, es que la relectura de Lacan no sólo fue correcta, sino que aceptada, es decir, que *trieb* no es instinto. Ahora bien, hubo un tiempo en que me fuera regalado un antiguo diccionario, puntualmente la Enciclopedia Sopena, publicada en el año 1937, y allí me encuentro, en primer lugar, que el término pulsión sí existía en castellano, es decir, no se trataba de una apropiación, pero además, el origen, de dónde provenía el término que había elegido Freud. Puede leerse allí: “Pulsión (del lat. *Pulsio – onem*, pulsación). *F. fis.* Propagación del movimiento ondulatorio en un fluido elástico” (Enciclopedia Sopena, 1937). De más está decir que no intentaremos descifrar el sentido originario del término, sólo marcar su origen, y su relación con Freud, que eligió ese término, precisamente para que no se lo confundiera con el instinto. En el libro *Introducción a la epistemología freudiana* (1998), Assoun nos recuerda la filiación epistemológica de Freud al reproducir el *Juramento fiscalista* redactado y firmado en 1842, y al cual adhería Freud, que reza:

Brücke y yo (Du Bois-Reymond) hemos contraído el compromiso solemne de imponer esta verdad, a saber: que sólo las fuerzas físicas y químicas, excluyendo a cualquier otra, actúan en el organismo. En los casos que esas fuerzas todavía no puedan explicar, hay que dedicarse a descubrir el modo específico o la forma de su acción, utilizando el método

fisicomatemático, o bien postular la existencia de otras fuerzas equivalentes en dignidad a las fuerzas fisicoquímicas inherentes a la materia, reductibles a la fuerza de atracción y repulsión. (pp. 48-49)

Podría objetárseme que dicha adhesión correspondía a un joven Freud, a ese Freud que soñaba con ser investigador y que no le interesaba nada de la clínica, fuera esta cual fuera. Sin embargo, a lo largo de los textos de Freud, puede comprobarse la utilización de referencias a la física, a la química, e incluso a lo que podríamos denominar como un anhelo: que alguna vez lo que explica el psicoanálisis pueda ser explicado por la ciencia; así por ejemplo en *Compendio del psicoanálisis* (1940) puede leerse:

El futuro podrá enseñarnos a influir directamente, mediante sustancias químicas particulares, sobre las cantidades de energía y sobre su distribución en el aparato psíquico. Quizás surjan aún otras posibilidades terapéuticas todavía insospechadas; por ahora no disponemos de nada mejor que la técnica psicoanalítica, y por eso no se la debería desdeñar, pese a todas sus limitaciones. (Freud, 2011 [1938-1940], p. 3402)

Como puede verse, el sueño fisicalista se mantiene, si no intacto, un tanto magullado, pero de pie, atravesando cual fantasma, el desarrollo teórico de Freud que tiene, entre 1918 y 1923, un giro vertiginoso, tanto en su teoría –conocido como giro del 20– como en su vida personal. En 1923 Freud realiza su último viaje en plan “turístico”, así, entrecomillado, por lo que Lacan, en *La tercera* (2010 [1974]) define como “pensar con los pies”, algo que en Freud puede comprobarse, aunque no sea este el lugar de hacerlo, sólo voy a remitirlos a mi libro *Viajar con Freud, Orvieto y la invención*

del psicoanálisis (2022), donde desarrollo in extenso esta tesitura. Decía entonces que ese viaje a Roma será el último, pues será por esos días también, que Freud “descubrirá” que tiene cáncer. Antes de viajar, a finales de febrero, Freud descubre los primeros signos de un tumor bucal, sin embargo, esperará a abril para consultar a su médico Felix Deutch, quien diagnosticó, tal vez para no preocupar a Freud, leucoplasia. Luego consultó al rinólogo Markus Hajek y al dermatólogo Maximilian Steiner. Fue en esos momentos, en junio, que falleció su nieto Heinele, hijo de Sophie, la hija que había perdido en 1920, con apenas 4 años, pérdida que dejó devastado a Freud, como atestiguan algunas de sus cartas de la época.

Una pequeña cronología nos pone en situación: en 1918, unos meses antes de finalizar la guerra, la IPA llama a reanudar las actividades y convocan al 5º Congreso internacional de IPA en Budapest, presidido por Karl Abraham. Allí Freud presentó lo que hoy se conoce con el título de *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (1910), donde irá avanzando ideas con respecto al giro que se producirá en breve tiempo. Plantea allí la necesidad de adaptar la técnica a las nuevas condiciones, y las nuevas condiciones son las surgidas del desenlace de la primera guerra mundial. En 1919, Freud publica *Pegan a un niño*, texto donde alude a la fantasía de ser pegado. No es de mi interés aquí detenerme en el artículo en cuestión, sino en resaltar que Freud utilizará fundamentalmente la palabra phantasie que, además de significar fantasía, hace alusión a la imaginación, e incluso a visión fantástica, pero no se encuentra, al menos en dicho texto, el término *geist*, que significa fantasma, como así tampoco *phantom*, que sería lo más ajustado a fantasma. El 31 de mayo de 1922, Anna Freud presenta un trabajo titulado *Schlagephantasie und tagtraum* (*Fantasía de paliza y sueño diurno*) para ser

admitida como miembro de IPA, y allí menciona, obviamente, el artículo de su padre. Al comienzo, Anna dice: “El comunicado que les presento trata de una pequeña ilustración para el ensayo de profesor Freud, *Pegan a un niño* (1919)”. La observación de la que se trata, es una observación de ella misma, fantasía tratada sobre el diván de su padre. Tampoco es el lugar aquí, aunque no carece de interés, analizar el texto de Anna Freud y todo lo que puede significar esa fantasía desplegada sobre el diván de Freud. Lo que sí me interesa destacar es que también allí, Anna, habla de fantasía, y no de fantasma. Podemos suponer que no debe haber sido grato para Freud padre, de Anna y no del psicoanálisis, escuchar esas fantasías dichas para él, como si en el trasfondo se escuchara en sordina: “tomá, chupate esa mandarina, así que yo soy tu Antígona, bueno, gratis no ha de ser”. Por su parte, Freud, corrido de su lugar de padre y centrado en su lugar de analista (es como mínimo una ironía pensar que pudiera hacerse tal cosa) trataba de sacar alguna enseñanza; enseñanza que quedaría plasmada, precisamente en *Pegan a un niño* (1919).

Entonces, ¿de dónde sale esta noción de fantasma que, además no se trata de un fantasma sino de El fantasma? Todos miran a Lacan.

Has recorrido un largo camino, fantasma

Según parece el término aparece bien temprano en Lacan, ya en el seminario sobre El hombre de los lobos, Lacan (1952-1953) dice: “Ese es el fantasma que sale ante todo y que es seguido por el contenido persecutorio largo tiempo preparado” (p. 17). Luego, en *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan dice: “La conserva en su fantasma, esto es, ha sustituido los objetos reales por otros imaginarios, basados en recuerdos o han mezclado ambos...” (Lacan, 1992 [1954], p.143). No voy a hacer un recorrido exhaustivo de la utilización por parte de

Lacan de dicho término, pero sí marcar que el fantasma acompaña a Lacan.

Voy sí, a presentar algunos otros fragmentos para ir dejando por escrito lo que quiero desarrollar un poco más adelante, por ejemplo, el 8 de diciembre de 1954, Lacan dice: “Muchísimos niños forjan el fantasma de tener otra familia, de ser hijo de otras personas y no de las que cuidan de ellos.” (p. 71)

El 12 de mayo de 1955: “Hay ahí una serie muy matizada de puestas en relación, para distinguir fantasma, sueño y ensoñación” (Lacan, 2010 [1955], p. 320).

El 11 de enero de 1956: “no diremos ni emasculación, ni feminización, ni fantasma de embarazo” (Lacan, 2008 [1956], p. 125).

El 19 de diciembre de 1956: “En este momento precisamente se produce el viraje, la progresiva inversión del fantasma de observación, del sentido ser observado, al sentido observar uno mismo” (Lacan, 2013 [1956], p. 92).

El 16 de enero de 1957: “En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación, o sea, la relación intersubjetiva se ha perdido” (Lacan, 2013 [1956], p. 121).

Este último ejemplo, que pertenece al seminario sobre la relación de objeto, nos obliga a detenernos en este seminario, pues es aquí donde Lacan toma a Juanito, y entonces el término fantasma aparece cantidades de veces, y la pregunta que surge es la siguiente ¿cada vez que Lacan habla de fantasma, realmente habla de fantasma? Es que una cosa es decir el fantasma perverso, y otra decir el fantasma de las dos jirafas, a la que hace alusión en varias oportunidades. ¿Realmente Lacan está hablando de lo mismo?

El 3 de julio de 1957, hay una mención muy importante: “A fin de cuentas, la revelación, en cuanto al papel premonitorio que puede tener, el propio Freud la sitúa en el plano del fantasma”

(Lacan, 2013 [1957], p. 425). Aquí Lacan se está refiriendo al texto de Freud sobre Leonardo, y entonces surge otro interrogante, si Freud habla de fantasía, ¿por qué Lacan dice que Freud la sitúa en el fantasma?

En el seminario *El deseo y su interpretación* (2017 [1958-1959]), en la sesión del 12 de noviembre de 1958, Lacan dirá: “Será nuestra meta este año intentar definir qué es el fantasma, y quizás incluso de un modo más preciso que como la tradición analítica llegó a hacerlo hasta hoy.” (p. 18)

Este párrafo me parece muy importante para empezar a situar algunas cosas, la primera es que Lacan habla de la tradición analítica, es decir que, según él, el término fantasma ya circulaba en la tradición analítica, aunque no fuera de una manera muy precisa. Ya retomaremos esto más adelante, pero valga como un llamado de atención. Si terminé el apartado anterior con esta frase: Todos miran a Lacan, aquí él estaría diciendo: Y a mí por qué me miran, ya en la tradición analítica circulaba el fantasma.

Pasar de lengua, cambiar de tradición

La lengua, como las dunas, son sistemas plásticos, se mueven, no obedecen a autoridad ninguna; a la vez, la lengua, viva, móvil, está atravesada por una cierta dureza, que fija y que pone traba al movimiento, pero sobre todo al movimiento que implica el pasaje de lenguas; me refiero a eso que Lacan llama *Lalangue*, fijeza que sólo adquiere movimiento cuando esos significantes entran en el dispositivo analítico, o en la poesía. Aprovecho este neologismo para sentar una posición que asumo al momento de escribir: nunca traduzco los neologismos. El neologismo no pertenece a la lengua de la que parte, por lo tanto se ubica por fuera del sistema referencial. El neologismo rompe la lengua y en ese romper abre un punto de fuga, ¿por qué suturarlo con una traducción que sólo

forzaría la lengua de llegada sin agregar nada? Por ejemplo, traducir *lalangue* por la lengua, ¿qué ganancia trae? Por el contrario, se pierde el lala que remite al laleo de la lengua infantil. O *Parlêtre*, ¿qué ganancia trae traducir por hablanteser, o incluso hablaser, como traducen algunos, cuando en verdad se pierde la dimensión de la letra que conlleva *parlêtre*? Posición al escribir, dije, pero también es decisión al traducir, y este es un poco el meollo del asunto: la decisión a la hora de traducir. Toda traducción es escritura y en toda escritura hay una decisión, atravesada por la política, pero también por el arte, dado que no hay, como diría Benjamín, transparencia del signo, es decir, que toda palabra mantiene un resto intraducible. No hay transparencia del signo significa precisamente eso, que al traducir una palabra, algo se pierde, pero también algo puede ser ganado en el sentido que la palabra de llegada, necesariamente guarda sentidos, usos y costumbres que no tienen por qué coincidir con lo que vehiculiza la palabra de partida. No está de más recordar el texto fundamental de Jean Allouch (1993), *Letra por Letra*, y sobre todo el capítulo 3: Traducir, transcribir, transliterar, una triple operación que concierne íntimamente al psicoanálisis.

Partimos de Freud, volvemos a él, pero ahora no al pasaje del alemán al castellano, sino del alemán al francés, porque es en esa lengua que aparece el fantasma, o mejor dicho, de allí parte el *fantasme* para llegar a nuestra orilla como fantasma, es decir, se trata de dos tramos, de dos viajes y de tres lenguas: del alemán al francés, y del francés al castellano.

Decía más arriba que tanto Freud como su hija Anna, hablan de fantasía en relación a *Pegan a un niño* (1919). Efectivamente, la palabra que utilizan en alemán es *Phantasie*, y no *phantom*, como tampoco *geist*; es decir, Freud tenía la posibilidad de escribir *phantom* si fuera eso lo que quería decir,

del mismo modo que podría haber escrito *instink* en vez de *trieb*, pero no es eso lo que eligió; utilizó *trieb* porque buscaba un empuje diferente al instinto, y utilizó *phantasien*, porque no era la figura del fantasma, ligado al espectro del muerto lo que quería decir al hablar de la fantasía de ser pegado.

Retomo entonces dos de los fragmentos escritos en el apartado anterior, el primero, el de *El deseo y su interpretación* (1958): el término *fantasme* ya pertenecía a la tradición analítica, es decir, es anterior a Lacan, y sin embargo...

En el año 1992, a raíz de un artículo publicado por Anthony Sampson, titulado *La fantasía no es un fantasma*, se cayó en la cuenta de algo que hasta ese momento había pasado desapercibido, y es el hecho de que el término francés *fantasme* era traducido al castellano como fantasma, aunque, como veremos, no fue siempre así, hay ahí también una historia. Efectivamente, el término que utiliza Lacan es *fantasme*, y ha sido traducido, sobre todo a partir de cierto momento, como fantasma, sin embargo... y es aquí donde pone la atención Sampson, ya era posible encontrar el término *fantasme* en autores anteriores a Lacan, como por ejemplo Nacht, Levovici, Diatkine, e incluso, un contemporáneo de Lacan, como Laplanche; esto muestra que el término *fantasme* (y advertirá el lector que ya no lo traduzco) no sólo es anterior a Lacan sino que tampoco es exclusivo del lacanismo.

Tomemos como ejemplo lo que dice Laplanche Pontalis (1974) en el diccionario:

- = *D.* : Phantasie. – *En.* : fantasy ou phantasy.
- *Es.* fantasía. – *I.* fantasía ou fantasma.
- *P.* : fantasía.

Como es costumbre, en cada término, agregan cómo se traduce a otras lenguas, donde puede verse que en español, le corresponde fantasía.

“Le fantasme se présente sous des modalités diverses: fantasmes conscients ou rêves diurnes, fantasmes inconscients tels que l’analyse les découvre comme structures sous-jacentes à un contenu manifeste, fantasmes originaires” (Laplanche y Pontalis, 1974, p. 152). Como puede verse, allí Laplanche (1974) utiliza una y otra vez el término *fantasme*, ahora veamos cómo ha sido traducido al castellano: “El fantasma se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasmas inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasmas originarios”. En esta breve entrada (el artículo es mucho más largo) podemos ver las decisiones del traductor, a veces fantasma, a veces fantasía, haciendo caso omiso a la anotación del inicio: Es fantasía, lo que en sí no es un problema, sino que además hace aparecer al fantasma en el texto al no traducir siempre de la misma manera el término *fantasme*. Pero entonces, ¿qué es el *fantasme*? Debemos mantenernos todavía en este pasaje del alemán al francés, porque en las primeras traducciones del alemán al castellano, me refiero a las traducciones de López Ballesteros, un germanófilo que nada entendía de psicoanálisis pero sí de estilos, donde Freud escribió *phantasien*, él tradujo fantasía, es decir que, efectivamente, la aparición en castellano de “el fantasma” se debe al desembarco de Lacan en América Latina, aunque *ma non troppo*, como veremos, quiero decir, que tuvo sus bemoles; no siempre ni en todo lugar se lo tradujo como fantasma. Como dije, estamos en el pasaje del alemán al francés, y es aquí donde aparece la tradición analítica francesa, como señala Lacan. Hay que agregar, además, que es un término que se usa en psicoanálisis, pues se trata de un vocablo del siglo XIII que había caído en desuso. El problema y la solución surgieron al momento de traducir la *phantasie* freudiana. Lo primero fue

traducirlo por el término *fantaisie*, es decir, fantasía, pero el problema es que el sentido más fuerte en francés, del término *fantaisie* no encajaba con la *phantasie* freudiana, pues *fantaisie*, apunta a la imaginación, incluso al capricho, a la falta de seriedad (significados también presentes en el castellano). Es decir que los franceses carecían de un término que tuviera la misma carga semántica que *phantasie*; entonces, al encontrarse frente al texto de Freud, es decir, la exhumación está fechada, reapareció en este campo, el término *fantasme* que no es homologable con el término *phantom* que, en francés significa, de manera estricta, fantasma. Es decir que, en Francia, decir *fantasme* no es decir *phantome*, a nadie se le mezcla el asunto, y pertenece al uso de todo el espectro psicoanalítico. Entonces, si en Francia el *fantasme* no es fantasma, ¿cómo es que el fantasma aparece?

Navegar es preciso

Se trata entonces del segundo viaje, del segundo pasaje, de cuando el *fantasme* se embarcó para América Latina, destino que hoy aceptamos como algo natural. En algunos países más, en otros menos, el lacanismo encontró en el castellano americano, una lengua de llegada. Por la importancia editorial, nos concentraremos en dos países: Argentina y México, sin desconocer que lo que abordaremos a continuación, ocurrió a lo largo del subcontinente.

Será Mario Betteo Barberis (2002) quien retomará el problema planteado por Sampson, y publicará un artículo titulado *Entre fantasme y fantasma hay un océano* en la Revista Opacidades N° 2. Lo primero que señala es que al traducir *fantasme* por fantasma, se introduce una separación que no existe, al menos ahí, entre Freud y Lacan ya que se trataría de la fantasía freudiana y del fantasma lacaniano. Luego resalta algo muy importante y

que revela la importancia del texto de Sampson, los Escritos, por ejemplo, casi siempre se tradujo *fantasme* por fantasía, pero los “lacanianos” de estos lares se encontraban con un problema: fantasía remitía muy directamente a Melanie Klein, y en un momento donde el lacanismo estaba buscando afirmarse, esa remisión era, por decir lo menos, un inconveniente.

Si bien el desembarco de Lacan en Argentina es un poco más complejo de lo que suele decirse, es decir, reducir a Masotta como “EL introductor” de Lacan en Argentina, sí es cierto que él comenzó a traducir “textos lacanianos”, por ejemplo en el año 1972, apareció el *Cuaderno Sigmund Freud 2/3*, que recogía las intervenciones de Octave y Maud Mannoni en su visita a Buenos Aires, invitados por Masotta. Pero un poco antes, Masotta escribió el prólogo a esa primera aparición del seminario de Lacan, *Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, llevada a cabo a partir de las notas de Pontalis, y en ese prólogo, Masotta habla de fantasía: “Pero se ve que en nuestro listado no figuran reflexiones sobre los conceptos psicoanalíticos de defensa y resistencia, que nos llevarían a las nociones lacanianas de palabra plena y palabra vacía y a la noción central de cadena significante; ni la **fantasía**, que se define en relación al deseo.” Tal como afirma Mario Betteo (2002), diera la impresión que en ese momento, no era una cuestión acuciante pensar la traducción, el pasaje de lenguas, como algo neurálgico a la transmisión del psicoanálisis; eso puede constatarse en la coexistencia de ambos términos. También en 1972 se tradujo *El objeto del psicoanálisis* un libro de Serge Leclair, y ahí se utilizó fantasía, pero un año antes, en 1971 el libro de Maud Mannoni y otros, titulado *Psicosis infantil*, el término utilizado fue fantasma. La elección de uno u otro término estaba más ligada a la elección que hacía el traductor, más que a una

cuestión de doctrina. Quizás el caso más paradigmático sea la traductora Julieta Campos. Ella tradujo *El inconsciente (coloquio de Bonneval)* junto a Armando Suarez en 1970. El término elegido allí, fue fantasía, y el mismo año, la misma Julieta Campos traduce el libro de Serge Leclaire, *Psicoanalizar* bajo la revisión de Juan Nasio, y el término que aparece allí, es fantasma. Puede verse aquí, como, en una misma editorial, con una misma traductora, y en el mismo año, se utilizan dos términos distintos para traducir *fantasme*. Siguiendo a Mario Betteo (2002), podemos decir que, lo que de alguna manera acercaba el *fantasme* al fantasma, era otro término, me refiero a *fantomatique*, que pasó al castellano como fantasmática. Fuera México o fuera Buenos Aires, el *fantasme* se desplazaba de un significante a otro sin importar tanto la geografía o incluso la editorial, o incluso, como resalta Marcelo Pasternac (2000) en su *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español* en un mismo libro, en este caso los “Escritos”. En la apertura, Armando Suarez hace aparecer al fantasma, al traducir: “S’avère en ce crayón d’être un fantasme du grand homme” de la siguiente manera: “Muestra ese lápiz ser un fantasma de un gran hombre”; pero, los textos de los Escritos, traducidos por Tomás Segovia, utiliza fantasía. La aparición del fantasma en esa apertura empezó a tentar a los diferentes analistas puestos a escribir, sin embargo Masotta, siguió apegado a la fantasía. Pero todo eso cambiaría.

Cambia, todo cambia

Si tuviéramos que elegir un momento en que todo empieza a cambiar, habría que elegir, sin duda, el año 1980, y un lugar muy preciso: Caracas. No voy a detenerme en todo lo que significó esa reunión, solamente tomar algo que fue dicho por alguien que pertenece, actualmente a la AMP; me parece importante señalar esto para que lo que voy a reproducir ahora no sea tomado como un análisis de alguien que no comparte la posición de Jacques Alain Miller. La persona en cuestión, Graciela Brodsky (1992), la frase: “Caracas fue el efecto del deseo internacional de Miller”. Lo que nos interesa en este momento del “acontecimiento Caracas” que marcó el pase de mando del lacanismo¹, y estatuir cuál es la relación Freud-Lacan, es el trabajo presentado por Miller en esa reunión. *Pour la passe ou dialectique du desir et fixité du fantasme*, cuya traducción tomó la vía del fantasma: *A favor del pase o Dialéctica del deseo y fijeza del fantasma*, elevando en ese momento, la noción de *fantasme* al estatuto de concepto, ya que el fantasma era lo que se atravesaba al finalizar un análisis. En esa presentación, Miller manifiesta que: “El final del análisis, entonces, en cuanto supone el advenimiento de una ausencia, tiene que ver con el atravesamiento del fantasma y con la separación del objeto.”² Si Lacan retomaba, según Miller el impasse que significaba para Freud el final de análisis, era para llevarlo más allá, y ese más allá, que era el pase, tenía, necesariamente que tratarse de un atravesamiento, y para eso, la fantasía freudiana no era muy seductora que digamos. Ya más cerca del final, Miller agrega: “La teoría del fantasma es menos divertida que la metonimia del

¹ Hay dos videos en YouTube sobre el viaje de Lacan en Caracas, uno, realizado por Javier Macías y yo, donde hacemos hincapié en la transcripción interesada de lo dicho por Lacan en esa oportunidad, y otro realizado por la Biblioteca Nacional, donde pueden escucharse testimonios

de “lacanianos” argentinos que viajaron a Caracas en ese momento, donde puede tomarse real dimensión de esto que se afirma: en Caracas se operó un pase de mando.

² Así apareció traducido en las “Actas de la reunión sobre la enseñanza de Lacan y el Psicoanálisis en América Latina”.

deseo. Esta última, sin embargo, no puede pensarse sin la primera, a menos que se le reduzca a una sosa exaltación de la deriva escrituraria”. Como puede leerse, a esa altura ya hay una “Teoría del fantasma”. Así es como se va cristalizando la noción, o mejor dicho el concepto de fantasma, desplazando la fantasía freudiana. El *fantasme* a esas alturas, merecía ser teorizado. En 1981 Miller desembarca en Buenos Aires y trae una novedad en el bolsillo: *Del síntoma al fantasma. Y retorno*, será el seminario que brindará, uniendo ese par desde el comienzo de la partida analítica hasta su final. Luego, en 1983, preparatorio del Tercer Encuentro del Campo Freudiano, Miller volvería a Buenos Aires, y daría un seminario que luego se transformaría en libro: *Dos dimensiones clínicas, síntoma y fantasma* (1984), acompañado de *La teoría del yo en Lacan*, de Diana Rabinovich. Lo que resulta interesante de este seminario y texto, es que Miller lo haría en castellano, es decir que él mismo tradujo *fantasme* por fantasma. Ese seminario y ese texto cambiará todo, porque entonces si la diferencia fue tajante en cuanto a geografías, en México se siguió utilizando fantasía, y en Argentina se instaló el fantasma, divergencia que se mantiene al día de hoy cuando de traducción se trata.

Volver

Quisiera entonces remarcar que el problema no es sólo un problema de traducción, sino de doctrina, y de lectura, o mejor, de política de lectura. Inclinarsse por fantasía o por fantasma implica una toma de posición. Me parece prudente entonces, retomar algunos de los párrafos que mencioné en el apartado 2, para realizar un pequeño ejercicio. Veamos el primero:

El 10 de marzo de 1954 dice: La conserva en su fantasma, esto es, ha sustituido los objetos reales por otros imaginarios, basados en recuerdos o han

mezclado ambos; hagamos el ejercicio de reemplazar fantasma por fantasía: la conserva en su fantasía, esto es, ha sustituido los objetos reales por otros imaginarios, basados en recuerdos o han mezclado ambos.

Dejo a criterio del lector cuál de las dos le resulta mejor. Pasemos a otra frase.

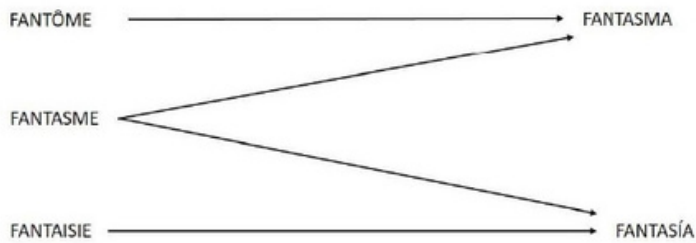
El 19 de diciembre de 1956: En este momento precisamente se produce el viraje, la progresiva inversión del fantasma de observación, del sentido ser observado, al sentido observar uno mismo. Hagamos el ejercicio: En este momento precisamente se produce el viraje, la progresiva inversión de la fantasía de observación, del sentido ser observado, al sentido observar uno mismo.

Pasemos al siguiente.

El 16 de enero de 1957: En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación, o sea, la relación intersubjetiva se ha perdido. Hagamos el ejercicio: En la fantasía perversa, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación, o sea, la relación intersubjetiva se ha perdido.

A mi juicio, en los dos primeros ejemplos, el ejercicio inclina la balanza a favor de fantasía; sin embargo, en el tercer ejemplo, pareciera que la balanza se inclina a favor del fantasma, o al menos es bien ambivalente.

Queda claro entonces, o al menos me lo parece que ni siempre fantasma ni siempre fantasía, se trataría otra vez del... caso por caso; y esto es así porque precisamente, en esa operación de rescate que se hizo en Francia del término *fantasme*, se implantó una ambivalencia interesante.



El término *fantasme*, puede ser traducido como fantasía, en tanto nuestros significados para dicho término se acerca a la *phantasie* del alemán, de Freud, pero también puede ser traducido por fantasma, para darle ingreso a esa novedad que aporta, en primer lugar el psicoanálisis francés, pero fundamentalmente Lacan ya que, como dijo él, tomará el término *fantasme* para definirlo de un modo más preciso a como lo fue haciendo la tradición analítica francesa. Se trata entonces de discernir cuándo se habla de fantasía, y cuándo de fantasma.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (1993) *Letra por letra*. Buenos Aires: EDELP.
- Assoun, P. L. (1998). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo veintiuno editores.
- AAVV. (1972). Cuadernos Sigmund Freud 2/3 Maud y Octave Mannoni. Bs As, Edit. Nueva Visión
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Betteo Barberis, M. (2002). Entre fantasma y fantasma hay un océano. *Revista Opacidades N° 2*.
- Brodsky, G. (1992). *El nacimiento del campo freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Campbell, S. (2022). *Viajar con Freud. Orvieto y la invención del Psicoanálisis*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Espasa-Calpe (Ed.). (2005). *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (Vol. 1). Espasa-Calpe.
- Ey, H. (1970). *El inconsciente, coloquio de Bonneval*. México: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1973). *Primeras publicaciones psicoanalíticas*. Obras Completas. Madrid: Editorial rueda.
- Fundación del campo freudiano (1982). Actas de la reunión sobre la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en América Latina. Ed. Ateneo de Caracas, Venezuela, 1982.
- Lacan, J. (1952-1953). Seminario sobre *El Hombre de los lobos*. Inédito.
- Lacan, J. [1954] (1992). *Los escritos técnicos de Freud*. Seminario I. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1955-1956] (2008). *El Seminario 3 Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1954-1955] (2010). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Seminario II. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1974] (2010). *La tercera*. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. [1956-1957] (2013). *El Seminario 4 La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1957-1958] (2013). *El Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [1958-1959] (2017). *El Seminario 6 El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J, B. (1974). Vocabulaire de la psychanalyse. *En Diccionario de Psicoanálisis*.
- Leclair, S. (1972). *El objeto del psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo XXI Editorial.
- Mannoni, M. et al. (1971). *Psicosis infantil*. Buenos Aires: Nueva visión editorial.
- Miller, J. A. (1984). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial Editorial.

Miller, J. A. (1981). *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Buenos Aires: Paidós.

Pasternac, M. (2000). *1236 errores, erratas, omisiones t discrepancias de los Escritos de Lacan en español*. México: EPEELE.

Sampson, A. (1992). La fantasía no es un fantasma. *Revista Artefacto N° 3*.